

## ¿POR QUÉ ME LLAMÁIS «SEÑOR, SEÑOR», Y NO HACÉIS LO QUE DIGO? (UNA REFLEXIÓN PARA MATRIMONIOS)

### **Evangelio: Lucas 6, 43-49**

*En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:*

*«No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.*

*El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.*

*¿Por qué me llamáis “Señor, Señor”, y no hacéis lo que digo?*

*Todo el que se viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica, os voy a decir a quién se parece: se parece a uno que edificó una casa: cavó, abondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo derribarla, porque estaba sólidamente construida. El que escucha y no pone en práctica se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y en seguida se derrumbó desplomándose, y fue grande la ruina de aquella casa».*

A través del evangelista San Lucas, el Señor nos invita a dar respuesta con los frutos que reflejan el amor de Dios en nuestra vida y en nuestro matrimonio. No hay árbol malo que de fruto bueno y, al revés, no existe árbol bueno que de fruto malo.

Esos frutos reflejan lo que somos, lo que vivimos y es precisamente nuestra Fe la que nos mueve a ello, haciéndonos capaces de amar a los demás y, en especial a nuestro cónyuge, en la realidad de cada día, procurando hacer de nuestra vida ordinaria, un acontecimiento extraordinario. Tengamos pues el valor de querernos en nuestro matrimonio tal como somos, porque cada uno de nosotros ha sido creado a imagen y semejanza de Dios.

Muchas veces en la vida matrimonial son los pequeños detalles hechos con amor los que dan mucho fruto: una sonrisa, un gesto de ternura, escuchar al que tenemos al lado... Es decir, practiquemos esos actos de caridad y generosidad con los que vamos llenando nuestra existencia y que tienen un valor inmenso ante el Señor.

También nos llama a dejarnos llevar por lo que oímos de Él, en este caso, la Palabra de Dios. En los Equipos de Nuestra Señora tenemos muy presente su escucha, al ser uno de los Puntos Concretos de Esfuerzo que forma parte de la pedagogía del Movimiento. Ello supone que no nos contentemos con simplemente oír, sino vivir su Palabra, hacerla carne. Escucharla significa llevarla en nuestro corazón y ponerla en práctica.

Veamos cómo nos anima a no ser negligentes con el don recibido y a ser confiados, edificando nuestra vida sobre la roca que es Cristo; porque dice: "todo

el que venga a mí, oiga mis palabras y las ponga en práctica es semejante a un hombre que al edificar su casa cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca".

Cavemos profundamente y pongamos nuestros cimientos en Cristo, que a través de su Palabra nos habla, anima, ilumina y nos invita a caminar lejos hacia la santidad. Pongámonos en sus manos y dejémonos interpelar por Él viviendo con especial profundidad y compromiso nuestra espiritualidad conyugal.

En Madrid, a 20 de octubre de 2023.

Raúl Glez. Galán y Carlota Esteban  
Responsables Región Centro ENS